

LIBRO IX

Relación de las ideas con la inteligencia.

CAPITULO PRIMERO

LA DIALÉCTICA

I. Parte preparatoria.—II. Operaciones lógicas.—III. División, inducción y definición.

I

La dialéctica puede considerarse ante todo como el arte del diálogo, de la interrogación y de la refutación. Pero el método interrogativo contiene necesariamente un método lógico, y la lógica, á su vez, contiene la ontología. El mérito de Platón es haber resuelto lo formal en lo real, las leyes del pensamiento en las leyes del ser. Así considerada en su esencia íntima, la dialéctica es la indagación que tiene por objeto el pensamiento y el ser, en tanto que estas dos cosas son susceptibles de determinaciones eternas.

Hay dos especies de obstáculos al desarrollo del

haber percibido por el pensamiento todos los números determinados que hay en ella entre lo infinito y la unidad.» Estos números determinados son las Ideas, único objeto de la ciencia. Combinar vagamente la unidad y la pluralidad, no es aprender nada. Solamente entonces (cuando se ha determinado por la definición y la división la relación de una cosa particular con la unidad) se puede dejar que lo que hay de individual en todas las cosas se pierda en lo infinito. Lo particular no es, para Platón un objeto de ciencia, al menos en cuanto particular, porque esta particularidad resulta de lo infinito; pero, más allá de lo particular, están los géneros y las Ideas, relaciones precisas y determinadas entre los objetos y la unidad primitiva; una vez encontradas estas relaciones, se puede despreciar lo que hay de individual en todas las cosas, y *dejarlo perderse en el infinito*. «Los dioses son quienes nos han dados este arte de examinar, aprender é instruirnos unos á otros (διαλέγεσθαι). Pero los sabios de entre los hombres modernos *hacen uno al azar y muchos más pronto ó más tarde de lo que se debe. Después de la unidad, pasan en seguida al infinito, y los números intermedios pasan para ellos desapercibidos. Sin embargo, estos números intermedios son los que distinguen la discusión conforme á las leyes de la dialéctica, de la que sólo es erística.*» Platón distingue perfectamente su método dialéctico del método jónico y eleático. Hace ver su originalidad, que reposa en la concepción de las Ideas. La Idea es el término medio vanamente buscado que resuelve todas las dificultades de la ciencia. Para conocer la armonía universal de las cosas, no hay que hacer punto en su multiplicidad indefinida y perderse en ella como los Jonios, ni en la unidad, y perderse de nuevo en ella como los Eleáticos. La es-

cuela de Elea debería quedar como abismada en su unidad inefable; no obstante, tiene también su dialéctica y emprende también la tarea de discutir sobre la pluralidad. Pero la dialéctica de Zenón y de sus sucesores pasa sin intermedio de la unidad pura á la pura multiplicidad, porque su objeto es confundirlo á la postre todo y reducirlo todo á la unidad absoluta. Es una dialéctica necesariamente erística, que no triunfa sino á condición de quedar en el vacío. El verdadero método determina los términos medios y se sirve de la Idea como de un término medio. «Pártase de la unidad, y no es menester dirigir en seguida la mirada hacia el infinito, sino hacia un número determinado; asimismo, cuando uno se ve obligado á comenzar por el infinito (por la consideración del auxilio sensible), no hay que pasar inmediatamente á la unidad (que es el principio supremo), sino dirigir la vista á un número determinado, que contiene una cantidad de individuos (género ó especie) y llegar, por último, á la unidad (como el prisionero que no mira el sol sino después de haber visto su imagen y sus reflejos múltiples en los objetos).» Platón pone por ejemplo al músico, al cual no basta saber que la voz es infinita y al mismo tiempo que es una. Esta sería una proposición rara y estéril, que nada tendría de instructivo. Pero el músico debe conocer los intervalos de la voz, sus límites, los acordes resultantes, los ritmos y los compases, que son relaciones científicas y determinadas. Lo mismo se dice del gramático. «¿Qué relación tiene todo esto con nuestro asunto?—pregunta Filebo.—Nuestro diálogo, responde Sócrates, tiene por objeto la sabiduría y el placer... ¿No decimos que cada cual de estas cosas es una?—Seguramente.—Pues bien; el discurso que acabáis de oír tiene por objeto preguntaros cómo

cada una de ellas es una y muchas y cómo no son, en consecuencia, infinitas (bien que contengan, como toda cosa, lo infinito), sino cómo contienen una y otra un número determinado antes de que cada una llegue á lo infinito.—Sócrates, después de habernos obligado á hacer no sé cuántos preámbulos..., me parece justo preguntar si el placer tiene especies ó no, cuántas y cuáles son.» Protarco no se da cuenta más que de la forma lógica del método; no comprende su alcance metafísico. Pero Platón no hubiera hecho *todos estos preámbulos* para llegar simplemente á la generalización y á la división formales. Ha querido hacer ver que las leyes del pensamiento resultaban de las leyes mismas de la existencia. Desde el punto de vista puramente lógico, las doctrinas sobre el ser resultan del método empleado por la inteligencia; pero desde el punto de vista ontológico ó dialéctico, es, por el contrario, la naturaleza eterna de las cosas la que explica y legitima la naturaleza de las operaciones intelectuales. «Hablas con mucha verdad, hijo de Callias. En efecto; si no podemos dar satisfactoria respuesta á esta pregunta sobre todo lo que es uno, semejante á sí y siempre idéntico (la unidad primitiva y las Ideas) y sobre su contrario (la materia indefinida), ninguno de nosotros, como lo ha demostrado el discurso anterior, podrá jamás entender ninguna cosa, cualquiera que ella sea.» Hacer de *muchos uno*, es definir; hacer de *uno muchos*, es dividir. La definición (que implica la generalización) y la división son, en efecto, los dos principales procedimientos lógicos que el dialéctico emplea; y estas leyes del pensamiento son al mismo tiempo las leyes de las esencias.

III

La *división* comprende todos los procedimientos analíticos que descubren la pluralidad en la unidad. Ahora bien; se puede descender de la unidad de un género á la pluralidad de las especies, lo cual es la división, propiamente dicha; ó de la unidad de un principio á la pluralidad de las consecuencias, lo cual es la deducción. El *Sofista* y la *Política* contienen los ejemplos más notables del análisis por géneros y por especies. El análisis deductivo, que Platón lleva á cabo en su *Parménides* con incomparable sutilidad y vigor, es á los juicios lo que la división por especies á las nociones. Como ésta, la deducción nos hace conocer las relaciones de participación mutua de las Ideas.

El método de división tiene aún otra ventaja. Es un medio de justificar el valor de nuestras concepciones independientemente de sus objetos mismos. En efecto, nuestras concepciones son, necesariamente, falsas, si las consecuencias que el análisis deduce de ellas se contradicen claramente entre sí. Esta contradicción íntima de las nociones es suficiente para refutar un sistema, sin ser siquiera necesario consultar la realidad. Si, por el contrario, nuestras concepciones están acordes entre sí, se sigue que expresan, si no lo *real*, al menos, lo *posible*, que siempre tiene el fundamento en la existencia de alguna Idea. En geometría, por ejemplo, la contradicción indica un desacuerdo del pensamiento, no sólo con la verdad, sino con la realidad. Al contrario, toda deducción exacta indica un acuerdo, si no con la realidad actual de las cosas par-

ticulares, á lo menos, con la verdad eterna, que es la realidad suprema.

El método analítico tiene, pues, un valor absoluto como medio de refutación, y un valor relativo como medio de establecer una doctrina, porque demuestra solamente su posibilidad, con relación á una hipótesis previa (1). De ahí la necesidad de un método que no llegue solamente á las nociones, sino á los seres mismos. La división y la deducción, absolutas cuando *niegan*, no pueden dar ninguna *afirmación* absoluta en tanto que han sido fecundadas por un procedimiento superior. Pero, una vez que este procedimiento les haya puesto en posesión de un objeto existente, todo lo que sea verdadero de nuestras nociones se aplicará á las cosas mismas con igual certeza, y veremos la realidad someterse á las leyes del pensamiento. Este procedimiento superior, que da al análisis sus principios, es la inducción, que recibe todo su valor de las Ideas universales.

El método lógico conduce á la definición, en la cual se fijan sus resultados. El análisis ha desarrollado la pluralidad, la síntesis ha descubierto la unidad; en la definición se formula la relación de los dos términos, el *número* que contiene lo *uno* y lo *múltiple* en una relación determinada (2). La definición contiene, por

(1) «Si se llegase á atacar el principio que has sentado, ¿no dejarías este ataque sin respuesta, hasta que hubieses examinado todas las consecuencias que derivan de este principio, y reconocido tú mismo si concuerdan ó no entre sí?» *Tedon*, loco citato. Esta primera justificación sería, por sí sola, insuficiente. Platón, en la *República*, llama *hipótesis* á los principios no demostrados de la deducción.

(2) Aristóteles, inspirándose en Platón. llama también á la definición *una especie de número* (*De partibus animae*, VIII, 169, 1, 30).

lo tanto, dos elementos: el primero hace ver en qué *difiere* el objeto de los demás; el segundo, en qué se les *semeja*; uno es la *diferencia*; otro, el *género*. Platón nunca ha negado la necesidad de la diferencia específica en la definición. La afirma, por el contrario, en muchos pasajes (1). Sin embargo, el elemento particular que contiene la definición le parece muy inferior en importancia al elemento general. Lo particular, en efecto, tiene para la ciencia un valor puramente relativo: es un escalón que franquea para llegar más lejos. ¿No busca la ciencia las razones ó principios de las cosas, τὰ αἰτία, τὰς ἀρχάς? Ahora bien, desde todos los puntos de vista, lo general es la razón de lo particular; lo individual tiene su fin, su ley, su causa y su esencia en lo universal. Su *ley* (porque la ley es una verdad general que domina y contiene en sí los hechos particulares, como el principio contiene las consecuencias). Su *fin* (porque, ¿de qué proviene que los objetos particulares están en cambio perpetuo)? De que no tienen en sí mismos su bien y su perfección; si lo tuviesen, ¿á qué habrían de cambiar? Lo múltiple se esfuerza por entrar en la unidad; lo variable, por conformarse á lo inmutable; el individuo,

(1) Hemos citado el pasaje *Theetetes*, donde define al sol como *el más brillante de todos los cuerpos celestes que giran en torno de la tierra*, opone esta definición *por la diferencia* á las definiciones imperfectas, en las que se trata de enumerar todas las cualidades del objeto, sin determinar sus cualidades específicas. En el *Gorgias*, Sócrates reprocha á su adversario de haber definido la retórica como el arte de persuadir, sin añadir en qué se diferencia de las demás artes que producen igualmente la persuasión. Finalmente, en el *Filebo*, hemos visto que reprocha á la escuela crítica de atenerse á las generalidades vagas, cuando la verdadera ciencia exige algo determinado y distinto.

por realizar el tipo universal de su especie. Además, entre lo general y lo particular se puede establecer la relación de *causa* á efecto. Toda causa contiene en sí misma, bajo la forma de unidad, la multiplicidad de sus efectos posibles. Los concibe en su generalidad antes de realizarlo en sus detalles. Toda verdadera causa es inteligente, y no podría producir las especies si no tuviese la idea del género. Finalmente, puesto que lo particular nada sería sin lo general, se puede decir que recibe de él su posibilidad eterna y su realidad actual, es decir, su *esencia*. El individuo no existe, pues, según Platón, sino en lo universal, por lo universal y en atención á lo universal. La definición tiene por objeto expresar la esencia de un objeto, esto es, la unidad de la cual participa bajo un aspecto determinado; porque el que no conociese más que una unidad vaga y una generalidad vacía no podría aspirar á la ciencia; hay que elevarse á la unidad por una progresión regular, tornando el múltiple por punto de partida.

En resumen, la definición es la expresión de una relación armónica entre lo particular y lo general, y, por consiguiente, de una Idea. Los elementos de la Idea, la identidad y la diferencia, lo mismo y lo otro, el ser y el no-ser, lo uno y lo múltiple, se encuentran en la definición. Ambos son necesarios, aunque de valor diverso; el primero es absoluto, el segundo relativo.

La definición es una forma lógica cuyo principio metafórico es la Idea.

Digo *principio* y no *resultado*. No podría creer, en efecto, que la definición de la esencia, cuyo previo conocimiento supone, por el contrario. Ninguna de las operaciones á las cuales se reduce la definición (aná-

lisis é inducción) no puede crear en nosotros la concepción de las Ideas. Luego la definición no puede explicarse, según Platón, sino por una intuición directa de lo inteligible, en la cual se resuelven últimamente todas las operaciones lógicas.
